

Patente de corso



por Arturo Pérez-Reverte

Otra vez ganan los malos

al principio creí que era simple estupidez; pero rectifico. Es prepotencia, vileza y mala leche. Es la imbecilidad de unos pocos visionarios analfabetos, aceptada con entusiasmo formal por los clientes y en silencio cómplice por los cobardes. Como se veía venir, aquel artículo 22 bis de la ley 56/2003, creado a partir del artículo 5 de la ley de Igualdad, ha conseguido el sueño perfecto de todo gobernante totalitario: reprimir hasta el uso de la lengua hablada y escrita cuando no se ajusta a su concepción del mundo, por muy limitada, inculta o cantamañanas que ésta sea. Rebajar por decreto, imponiendo el uso irracional de la fuerza del Estado, la libertad y dignidad del idioma español hasta el triste nivel de su propia estupidez. De su mezquino oportunismo político.

Ya no es anécdota suelta, como la que les contaba aquí el año pasado —«Chantaje en Vigo»—. Ya es violencia sistemática, de Estado, contra el uso correcto de la lengua española. Penúltimo caso: una empresa de Sevilla que, recurriendo con naturalidad al uso genérico del masculino —consagrado por el uso, el sentido común y la Gramática—, puso un anuncio para cubrir «una plaza de programador» en vez de «una plaza de programador o programadora», fue obligada por la Inspección de Trabajo a modificar el texto, bajo amenaza de una multa de 6.250 euros. El argumento diabólico es que, según la ley, «se considerarán discriminatorias las ofertas referidas a uno de los sexos». La pregunta es: ¿se considerarán, por parte de quién? Y también, ¿qué entendemos por «uno de los sexos»? Porque ahí está el truco infernal. Establecer si el uso del masculino genérico discrimina en un anuncio al sexo femenino, es algo

que la ley no deja a los lingüistas, que saben de eso. Ni siquiera a los jueces y su presunta ecuánime sabiduría. Quien decide es cada inspector de Trabajo, según su particular criterio. Como le salga. Y aunque no dudo que entre los inspectores de ambos sexos —que a su vez tienen órdenes que vienen de arriba— haya dignos y cultos funcionarios capaces de distinguir entre incorrección gramatical, uso machista de la lengua, abuso de poder y simple gilipollez, nadie discutirá, supongo, que de ahí a convertirlos en policías e inquisidores de la lengua española, usada por 450 millones de personas en todo el mundo, dista un buen trecho.

Es aquí donde entramos en la parte diabólica del negocio. Son varios los empresarios que se han dirigido a la

Pero claro. Ahí está la trampa ineludible. Eso habría que solventarlo ante un juez, y a ver qué empresario amenazado por una inspección de Trabajo se atreve a litigar contra quien puede convertir su vida y su empresa en un infierno. Sólo de imaginar un juicio, largo y de resultado incierto, les dan sudores fríos. Y más con la que está cayendo. De manera que el respaldo de autoridad que la Academia puede dar frente a tales abusos no sirve para nada, pues el empresario indefenso nunca llegará a exponer su caso ante un juez: se resigna, modifica lo que le piden, y traga. Qué remedio. Y así, inevitablemente, la Inspección de Trabajo y los analfabetos —incluidas analfabetas con nombre y apellidos— que redactaron el artículo 22 bis de la ley de Igualdad, se apuntan muescas en su infame navaja, mientras la imbecilidad que tanta risa nos daba hace tiempo en boca del lendakari Ibarretxe —aquel ridículo «vascos y vascas»— se convierte, al fin, en chantaje impune, sueño anhelado de feminazis talibanes y sus mariachis. En

Han conseguido el sueño perfecto de todo gobernante totalitario: reprimir hasta el uso correcto de la lengua hablada y escrita

Real Academia Española denunciando situaciones parecidas, en demanda de argumentos o amparo. Y la RAE, que en tales cosas está obligada a mantener una exquisita prudencia oficial, responde siempre lo mismo: el uso genérico del masculino es correcto y aconsejable, la lengua pertenece a quienes la hablan, no se puede forzar por decreto, y no hay ley de Igualdad que pueda imponerse sobre la autoridad de la Gramática ni violentar el uso correcto del castellano. Incluso algunos académicos, a título particular, nos hemos ofrecido a dar dictámenes técnicos en favor de los empresarios acosados, e incluso a acudir a los tribunales en defensa de quien nos pida consejo para defenderse de la desmesura y el chantaje lingüístico de que es víctima.

arrogante norma inquisitorial contraria a la lengua, la razón y la justicia.

Así que vamos listos, me temo. Imaginen qué ocurrirá cuando, por ejemplo, un empresario publique un anuncio pidiendo un cantante, y al inspector/a de Trabajo de su pueblo se le ocurra ley en mano, porque le da la gana y para chulo él, que el anuncio debe añadir «o cantanta»; y, si hay disponible una plaza de taxista, se especificará también «o taxista», so pena de inspección laboral y multa. Por la cara. A veces me pregunto si de verdad nos damos cuenta de lo que nos están haciendo. De lo que, borregos resignados y sumisos, permitimos que nos hagan. ■

www.xlsemanal.com/perezreverte

Neandertales listos

CARTA DE LA SEMANA

Muy interesante la recreación de la vida cotidiana, intereses y capacidades que de 'Nuestros primos neandertales' pudimos leer en el número 1794. Nos fue sencillo entender, a través de la vida de Ida, que hace 50.000 años nuestros 'primos' también sentían necesidad de relacionarse y atraer al prójimo más allá de lo que la pura supervivencia exige. Aunque el hecho de que ya hubieran desarrollado cierto nivel de pensamiento simbólico me plantea dudas acerca de nuestra verdadera evolución miles de años después, y habida cuenta de los consejos para "vivir" en el medio virtual publicados en el mismo número. Nuestra necesidad de relación parece haberse mantenido intacta, tal es la razón por la que hacemos uso de las redes sociales, pero debemos cuidar la 'huella' que dejamos en ellas para no ser fagocitados por aquellos que disfrutan perjudicando al prójimo sin más. Ese no era el 'modus operandi' neandertal. Sin duda, en eso eran mucho más evolucionados. BIBIANA FERNÁNDEZ SIMAJOVICH. Correo electrónico



Significados

Ha sido un magnífico artículo el dedicado al "guiso marinero" del 20 de febrero, escrito por María Jesús Gil de Antuñano. Pero en el párrafo sobre el "caldillo de perro" anota que "se llama así porque 'sefardí' significa 'perro' desde la época visigoda". Me interesaría saber de dónde deduce la autora ese detalle que para muchos estudiosos del judaísmo español será una novedad.

Que marrano signifique, aparentemente, cerdo - aunque en tal interpretación se hace caso omiso del significado del verbo marrar, que, según el DRAE, significa "errar", "faltar" - es una cosa. Pero que los visigodos fueran tan antijudíos como para decir que sefardí sea equivalente a perro es una afirma-

'El País Semanal' invita a sus lectores a manifestar sus opiniones o comentarios acerca de los contenidos de la revista. Pueden enviar sus mensajes a elpaissemanalcartas@elpais.es o por correo a EL PAÍS SEMANAL. Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid. Fax 913 37 82 72.

Las cartas podrán ser editadas o abreviadas por necesidades de claridad o espacio.

ción algo atrevida si no se puede comprobar, o, al menos, una etimología popular.

JAN A. VAN DER BRUGGE. Viena (Austria)

Profesores de español

Para ir a lo concreto, señora IFO (Inés Fernández-Ordóñez), ¡qué razón tiene! Me refiero concretamente al párrafo de su entrevista en el que dice: "El colegio te enseña un lenguaje estándar... Todos hablamos perfectamente nuestra lengua materna".

Le explico: los profesores de español en Francia no somos considerados como "hablantes perfectos de nuestra lengua materna". Los que hemos pasado por las oposiciones hemos sufrido mucho precisamente por esta falta de consideración, debiendo justificar continuamente el uso de tal término, de tal empleo gramatical o tal expresión. Con consecuencias importantes, si quien duda de nuestra competencia lingüística es un inspector o alguien realizando tal misión.

En fin, le agradezco enormemente que haya realizado estas afirmaciones, que espero que alcancen gran difusión.

LUISA TELENTI. Correo electrónico

Personas y 'miembras'

El lenguaje no es machista por sí mismo. Las palabras son masculinas o femeninas por el artículo que las encabeza, no por su terminación, como dice Inés Fernández-Ordóñez, la nueva componente de la Real Academia Española y séptima mujer en sentarse tras tres siglos de historia en uno de sus sillones.

Sin embargo, cuando decimos "el hombre puso un pie en la Luna", ¿entendemos que en ese plural se incluye a la mujer? No, porque ella no estaba en aquel viaje. Esto pasa en textos en los que se mencionan reuniones donde se acordaron grandes decisiones para el futuro de los hombres; ¿formaba parte de dichas reuniones alguna mujer? Es posible que no, porque detrás de un gran hombre había una gran mujer... en su casa con sus labores. Pero hoy día abundan las mujeres en las reuniones, que para describirlas mencionaríamos: "las personas asistentes a la reunión celebrada... decidieron...". La palabra 'persona' es inclusiva y más cómoda de usar que miembro y *miembra*. Gusta a las personas del ahorro en vocablos para decir más en menos tiempo, a la par que imaginamos que ellas sí están.

MARÍA TESÍAS. Córdoba

Amores grandes

Gracias, Almudena, es muy necesario, con lo que está cayendo, tener la oportunidad de poder leerle y disfrutar de lo que significa un verdadero amor. Con el desmadre de cuerpo y alma actual de corrupción, estafas, violencia de género, mentiras y barbaridades, que es lo que se encuentra normalmente en los medios de comunicación, con tu relato de *Ella, hasta el final*, muestras el talento y la capacidad indiscutibles para transmitir a tus lectores la necesidad de amar. Es de agradecer de todo corazón. No cabe duda de que la crisis que padecemos, y los poderosos nos han proporcionado, es difícil de resolver. Se habla de competitividad y productividad, pero no de amor y amistad. Leyendo tu escrito nos haces pensar en lo que realmente es la vida en nuestro mundo. Lo único evidente, incuestionable y seguro es el amor verdadero; todo lo demás es mentira. Sigue deleitándonos con tus humanas historias; todos tus lectores te estaremos agradecidos; estaremos contigo "hasta el final". ●

SALVADOR MESTRE DOMINGO

Riudoms (Tarragona)